

[6-7] PLAZAS

Tiempo con Fito: solidaridad y aguante para seguir de pie

El compromiso de los miles de asistentes al evento con los trabajadores de Tiempo Argentino se expresó en el apoyo a nuestro fondo de lucha. Muchas gracias.



Cómo aportar al fondo de lucha de los trabajadores del Grupo 23

En la página 5 la convocatoria de la comisión de solidaridad

por más **Tiempo**

el diario de los trabajadores

MIN 65° MÁX 80°
PRONÓSTICO Grupo23

Domingo
14.02.2016

BUENOS AIRES
AÑO 1 N° 8

[2-4] NOTA DE TAPA

AHORA CUSTODIAMOS EL EDIFICIO DE LOS EMPLEADORES PARA GARANTIZAR QUE NOS PAGUEN

Una semana en la redacción: nosotros marcamos el Tiempo

» La decisión unánime que adoptó la asamblea de trabajadores del diario para preservar las fuentes de trabajo cumplió su primera semana.

» Bajo el mismo techo, y al calor de una lucha común, hablan los protagonistas del reclamo que cada vez suma más fuerza y apoyo. Una crónica colectiva.



Boletín

Número 8

Llevamos seis años en el diario, pero ahora transitamos siete días bajo el mismo techo, sin interrupciones, para cuidar el diario que el dueño no quiere imprimir. A continuación una serie de testimonios que reúnen el valor necesario para mirar el futuro con más fuerza, a pesar del permanente intento patronal para sembrar incertidumbre y miedo.

La barra de Tiempo

Las zapatillas de lona -azules, cordones blancos y suelas de cementos calientes- andan ahí, a los pies de este tipo que ahora duerme en un colchón prestado y sobre el piso de la sección donde se diseñan las páginas de Tiempo. Tal vez, en este sueño sin almohada y en ese ronquido de cuerpos gastados que cuidan su trabajo en el lugar de trabajo todavía tenga agites de “un fernet, Negro, una Palermo de litro Juli, un agua, Coca sola, hielo...”. La barra sobre Amenábar, la noche en la que chequeamos la temperatura de las bebidas y los vasos y los hielos ya había pasado y cuando el sol se metía por la ventana todavía sonaban, con el viento, los acordes y el orgullo de la guitarra de su pibe.

Marcelo Máximo, redactor de deportes y sostenedor contumaz de banderas de lucha

Que nadie nos quite el rock

Después de una asamblea, esta semana, nos fuimos a buscar el bon-di con un compañero. Creo que era la primera vez que hablábamos. Me contó que siempre fue a ver a los Rolling desde 2008, que los anduvo siguiendo por el mundo. Que alguna vez los vio con Bruce Springsteen. “Esta es la primera vez que sólo pensé en los Rolling cuando los tuve enfrente. Es que, claro, andamos con la cabeza en otra cosa”, me dijo. Cuando estás en medio de un conflicto denso como el que estamos atravesando, el alma se detiene. Enfrentamos eso juntos

"Es el séptimo día de permanencia de mis compas en la redacción. Es mi último día de las No vacaciones con mi hija. Extraño no ver a mis colegas desde mi última Asamblea, hace dos días."

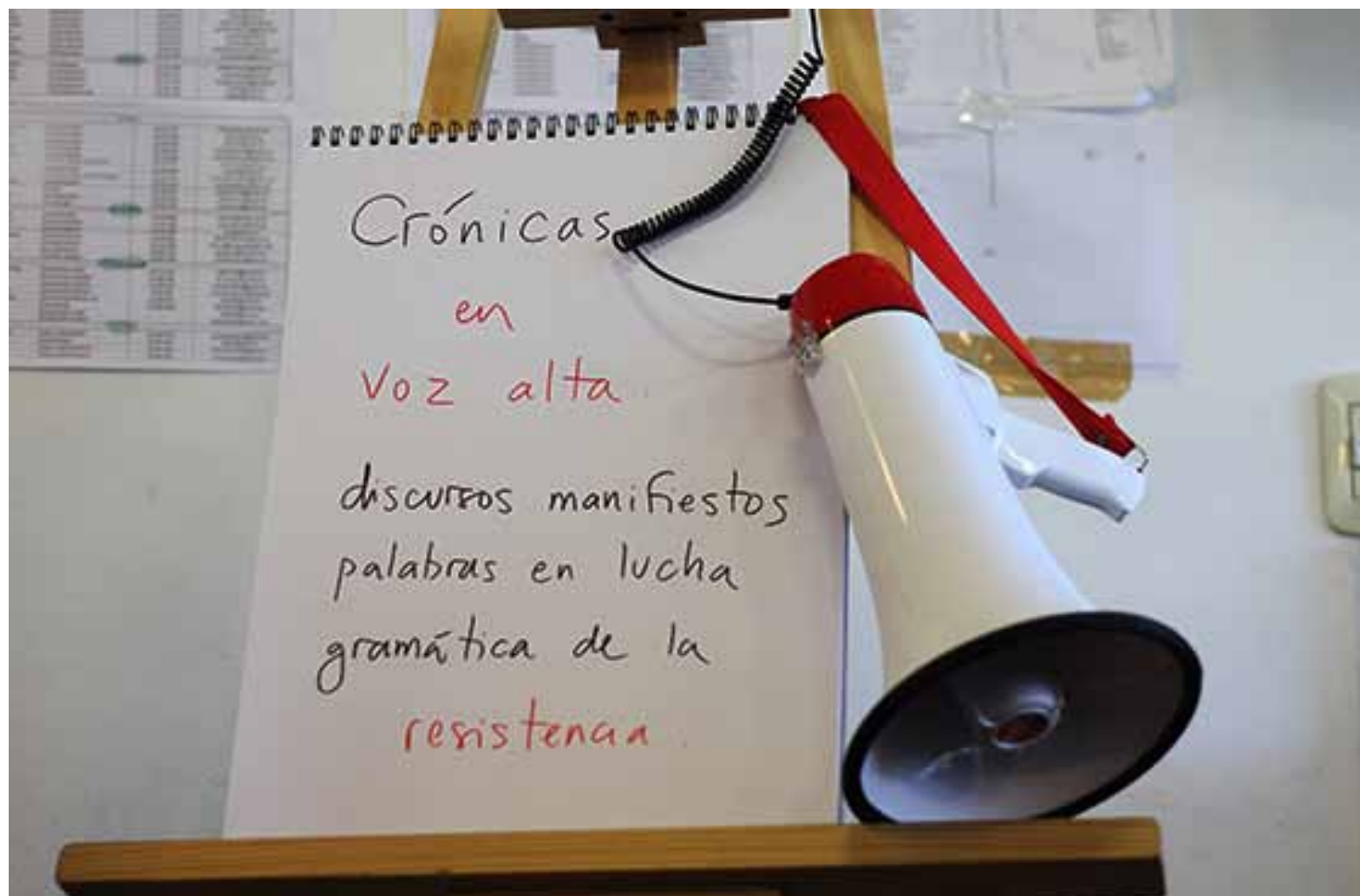
pero a la vez, cada quien tiene sus historias, sus temores, sus deseos. Creo que desde diciembre hasta acá hemos batido récords de fiebres y dolores de panza intempestivos. La vida de los otros -los que no tienen bardos, los que dentro de todo siguen con sus cosas- te empieza a resultar extraña. Ya no sabés lo que

Una semana en nuestros puestos



Ésta es una nota coral. Aprendimos a hablar escuchándonos. A escucharnos y hablar. Nuestras voces, así, suenan más afinadas. Cumplimos una semana de permanencia pacífica en nuestros puestos de trabajo y compartimos con los lectores algunas de las doscientas vivencias cotidianas que registramos en carne propia.

La serie de bellas fotografías que ilustra estas páginas, Kit de Lucha, es de nuestra reportera gráfica Sole Quiroga.



Juliana Corbelli, correctora. Desde el comienzo del conflicto, el megáfono que usa para sus performances artísticas, le dio mas fuerza a nuestra voz.

es tomarte vacaciones, planear una salida, quedarte en tu casa bajo el ventilador sabiendo que estás a salvo de algo. Y es que no estás a salvo de nada. Porque el diario, las actividades que implican tomar un lugar, amplificar el conflicto, son la prioridad. En algún momento, aceptás las cosas como son. Y el conflicto

empieza a ser compañía constante. Como los fantasmas de El viaje de Chihiro, ponele. Y además, tratás de seguir con tu vida de vez en cuando. De vez en cuando leés, escribís, te emborrachás y dejás zonas abiertas para que entre el amor, en cualquiera de las variantes que te interesen. “Que nadie nos quite el

rock, que nadie nos quite las ganas de bailar”, te dice ese compañero con el que hablás por primera vez. Y lo sentís un hermano que se pierde en la noche. Y volvé a tu casa sonriendo. Y los fantasmas descansan por un rato, hacen pogo al fondo del colectivo y nos les importa. Total, nadie los ve.

Ivana Romero, redactora de Cultura y distribuidora de glamour

Un cuento de gallegos

“Debemos ser primos”, concluye Alberto López Gironde después de una larga charla acerca de nuestras raíces gallegas. Hasta ese amanecer en la redacción habíamos cruza-

do unos saludos de ocasión. Y poco más. La permanencia –el conflicto– nos acercó. Nos encontró en una ronda de mates, facturas y conversaciones variadas. El parentesco familiar tal vez exista. O tal vez no. Nuestros ancestros, eso sí, fueron vecinos: nacieron en dos pueblos de Lugo, separados por menos de 60 kilómetros. Durante tres años, nos separó un piso: él y yo trabajamos sin conocer ese punto en común. Hasta esa mañana. Hasta ese día. “Gallego, ¿cómo va?”, escucho mientras me desperezo en el diario. Es Alberto, el primo que descubrí en la permanencia.

Federico Amigo, redactor de Deportes y exquisito cebador de mate

Preferiría no hacerlo

Como Bartleby, el escribiente, yo también preferiría no hacerlo. Pero uno nunca sabe las cosas que pueden resultar de eso que preferiría no hacer. La noche del lunes de carnaval, en la Fiesta por la Permanencia, mientras hablaba con un ex compañero de la revista Veintitrés, a la sazón delegado, sonrisa amplia que le iluminaba la cara mi hijo me dice: “Hola.” El fuerte abrazo luego de más de un mes sin vernos por motivo de sus vacaciones hizo vibrar nuestros pechos. Energizados ambos por distintos motivos, al ver arran-

"Que nadie nos quite el rock, que nadie nos quite las ganas de bailar", te dice ese compañero con el que hablaste por primera vez. Y lo sentiste un hermano que se pierde en la noche. Y volviste a tu casa sonriendo."

car el candombe de Los Tambores no Callan, que desde mitad de cuadra avanzaba despacio hacia la puerta de la redacción, nos miramos y comenzamos a bailar hacia su encuentro. Ahora los dos a cara iluminada por la sonrisa, los cruces de miradas cómplices, las emociones inocultables. Luego de esa noche, no me sentí más como Bartleby. Ahora prefería hacerlo.

Jorge Belaunzarán, redactor de espectáculos y castigador de bombos

Siete días de conciencia organizada

La permanencia y la lucha de los trabajadores de Tiempo ya es un hito en la historia del gremio de prensa. Más allá de las decenas de actividades públicas que se han realizado y otras tantas asambleas, la vida al interior de la redacción es lo más rico de todo el proceso. La predisposición de cada compañero para tomar



Nicolás García Recoaro, corrector. Cuando le pidieron que mostrara su arsenal, eligió ilustrar con la lectura que lleva encima durante estos días.



Alfonso De Villalobos, miembro de la comisión interna. La mochila está tan gastada como las suelas de las zapatillas que usa para peregrinar en este conflicto.

tareas y realizarlas con responsabilidad, disciplina y entusiasmo contrasta con la desidia, las mentiras y el cinismo de las patronales que, una tras otra, han faltado a su palabra. Hay angustia y bronca, la permanencia y las asambleas contienen y

catalizan esa rabia por el lado de la acción. Hay un orgullo inmenso por lo que hemos construido y la confianza ciega en que juntos va a haber una salida. Un aporte incommensurable a todos los trabajadores del país, porque el ajuste del gobierno lo

vamos a parar así, con organización, solidaridad, lucha e independencia de clase. Las ideologías todavía difieren y están puestas a prueba en la experiencia colectiva. La palabra de los trabajadores tiene valor y se construye en la solidaridad de cla-

se y la lucha contra estas patronales y los gobiernos que nos vienen cagando uno tras otro. El anterior que fue el responsable de alimentar el monstruo y hasta ungirlo como candidato a intendente, el actual por la desidia y el abandono que sólo pudimos quebrar nosotros con nuestra gran lucha y convicción.

Alfonso Villalobos, redactor de Economía y uno de los 5 delegados de la comisión interna.

Mi redacción, la nuestra

No es un febrero más. Desde que NO hago uso de la razón, es muy difícil pensar en NO disfrutar un verano tan caliente. Caliente por la temperatura, por la bronca, porque ya pasé junto a mis compañeros de Tiempo un vendaval de mentiras que ya ni siquiera nos salpican, sólo hacen que la calentura y la unión sigan creciendo. Aunque son dos meses y medio de laburo que nos adeudan, para mí, para nosotros, ya son como seis meses. Parece que a mayor fortaleza que vamos obteniendo, mayor fuera la vil (pero tan útil) moneda que nos adeudan. Hoy es sábado a la noche. Es el séptimo día de permanencia de mis compas en la redacción. Es mi último día de las No vacaciones con mi hija. Extraño no ver a mis colegas desde mi últi-

Boletín

Número 8

ma Asamblea, hace dos días. Llegue a la redacción a eso de las 7 pm. No éramos muchos pero iban llegando. Aunque no estoy anotado en la grilla organizativa para permanecer en la guardia nocturna. Volver a sentir esa enorme energía de compañerismo, apoyo, fraternidad, me genera mucho entusiasmo de tener mi primer noche de permanencia en mi redacción, en nuestra redacción. En la redacción que lucha nuestra lucha. Mañana será otro día más.

Diego Martínez, fotógrafo y estentóreo vociferador de consignas

Otra noche en el Tiempo

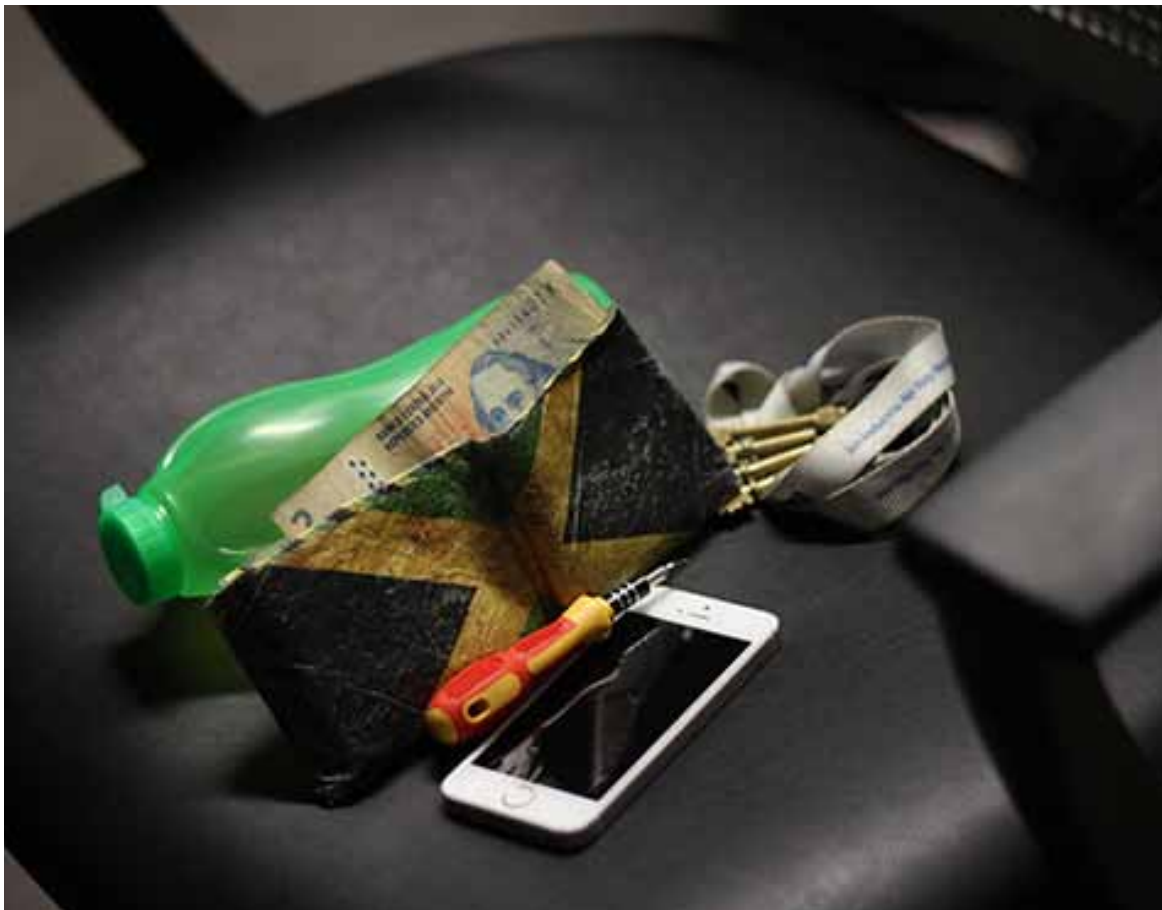
Suena Marvin Gaye en una computadora abandonada, cuando se corte o se cuelgue el video de Youtube alguien va a correr a poner otra cosa. Acompaña el ruido de un ventilador de pie y la Fiesta de la Chaya en la TV Pública. Los restos de las empanadas ya están fríos, las panzas están llenas y no llaman tanto la atención como cuando salió la primera tanda.

Conversaciones eventuales, temas variados. Algunos miran el monitor para terminar una nota o actualizar el Facebook o Twitter con la última medida de esta larga lucha. Compartimos un Fernet y vemos juntos como se va otra noche de permanencia pacífica.

Enrique Quarleri, redactor de Policiales y activista de la sonrisa

Todos a un pulso

Vamos siete días de permanencia y estamos armando el boletín número ocho. Es sábado de noche, para el resto de los mortales es día de salidas, bares, cines, paseos. Nosotros estamos en otro planeta, inmersos



Walter Gazzanego, técnico de sistemas. Su billetera lleva casi tres meses de sequía.

en una atmósfera de ideas que van tomando consistencia de boca en boca. De neuronas en sintonía, de corazones latiendo un pulso. En estos días no nos cansamos de decir que la sensación es como de haber vivido un año por cada mes, desde que comenzó el embate. Y nosotros pasamos de conocidos a ser amigos, haciéndole honor a la palabra compañeros. Entonces, mientras el resto de los mortales, nosotros aquí inmortales.

Soledad Quiroga, fotógrafa y documentadora de la lucha

Madrugada de murga

Empezó con un llamado telefónico que no fue escuchado. Siguió con un mensaje de texto. Pero el mensaje tardó en ser visto. Hasta que, casi de casualidad, al mirar el celular por otra cosa, comprobé que una de las integrantes de Los Habitúes, Gaby, me estaba preguntando con insistencia si seguía en pie lo que había-

mos hablado. Yo había invitado a ese grupo de murga, música rioplatense y teatro a acercarse hasta la redacción de Tiempo como forma de expresar su apoyo a la lucha de los trabajadores en su pelea por el salario y el medio aguinaldo adeudados, como también por la continuidad de los puestos de trabajo. Gaby me había tomado la palabra así que cuando la llamé me espetó, casi con el tono de los hechos consumados: “Ya estamos por Chaca-

rita, cambiamos el rumbo y vamos apara allá.”

Unos cuarenta minutos más tarde aparecieron por la calle empedrada 15 murgueros con la cara pintada, con un gorro bicornio como el que usaba San Martín, con un casco de la construcción, con boletas de servicios públicos pegadas en la ropa, o con el traje de raso del murguero adornado con una consigna que empezó a circular en las últimas semanas: “No quiero que nadie se quede sin trabajo”. La visita de los amigos de Los Habitúes se había demorado largas horas. Eran las 3 de la mañana. El silencio de una noche de verano tuvo aquella madrugada finalmente su contracara, un bautismo de carnaval: se cantó “Siga el corso”, de Anselmo Aieta y Francisco García Jiménez, y reaparecieron las sonrisas.

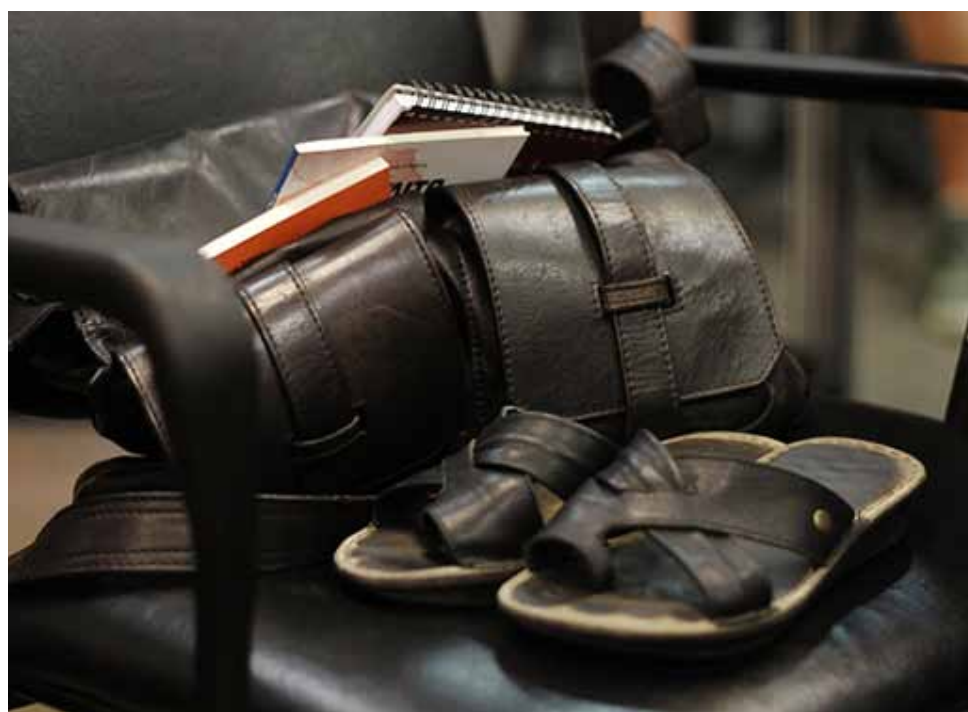
"En estos días no nos cansamos de decir que la sensación es como de haber vivido un año por cada mes, desde que comenzó el embate."

“Aquella marquesa de la risa loca/ se pintó la boca/ por besar a un clown”, corearon los murgueros cuidando el volumen para no irritar a las vecinas pero, sobre todo, para dar fuerzas a los trabajadores del Grupo 23, desde la puerta de Tiempo Argentino, cuando la presencia pacífica transitaba sus primeros días.

Martín Piqué, redactor de Política y escudero del campo nacional y popular en el gremio de prensa



Roly Villani, redactor de Información General. El celular, proveniente del precámbrico, es innecesario. Sus redes tienen otra comunicación.



Ivana Romero, redactora de Cultura. Las sandalias gastadas son parte del mismo cuero con el que banca los trapos.



“La fuente de trabajo en riesgo hace crecer la organización”

Con las incontables muestras de solidaridad que recibimos en la redacción vamos teniendo un panorama bastante preciso del jaque al empleo que caracteriza la actual coyuntura. Un compañero de ATE vino a traer el saludo de su sector y le pedimos que contara en la asamblea su panorama laboral.

En la asamblea del jueves pasado, aprovechamos la visita de Eduardo Viceiro, delegado de ATE, de la Junta Interna del Ministerio de Economía, para tener una idea de primera mano de la situación de los trabajadores de esa dependencia estatal. Esta es una breve entrevista que le hicimos al final de la asamblea.

–Contanos cómo se ubica tu área en ese mundo heterogéneo que es la organización gremial de los trabajadores del estado.

–Somos una Junta Interna independiente, somos trabajadores precarizados desde hace mucho tiempo. Ocho de cada diez trabajadores está precarizado y no desde ahora, sino desde hace años. Esa precarización es la base material para que el gobierno de Macri nos acuse de ñoquis. Nuestro puesto de trabajo está en juego, por ese estado de situación, con cada decreto que saca el Poder Ejecutivo. Hay muchas modalidades de contratación y eso hace que las discusiones por salario y por condiciones de trabajo difícilmente vayan por canales únicos, porque cada una de las formas de contratación tiene su propio canal de negociaciones. Somos una

junta relativamente nueva, compuesta por 40 delegados, que surgió autoconvocada. Llevamos adelante una huelga de un mes por un reclamo específico y el sindicato de la Capital, que un principio nos acompañaba, un día nos dejó colgados.

–En ATE hubo elecciones hace un par de meses y ATE Capital cambió de orientación política. Esto que contás ¿fue antes o después de esas elecciones?

–Fue antes de las elecciones. Ahí empezamos a trabajar la idea de que la junta Interna actúe con independencia porque la junta anterior tenía una ligazón política brutal y nuestro punto base es que tenemos independencia de cualquier gobierno. Entendemos que eso nos diferencia de los otros niveles del sindicato. Eso no quiere decir que nos peleemos con todas las instancias: hace mucho que reclamábamos un paro y ATE nacional llamo a Paro para el 24. Se tomaron su tiempo, los muchachos, faltan más de dos semanas, pero vamos a acompañarlo.

–¿Cómo está el tema de los despidos en tu sector?

–No tenemos por el momento despidos masivos. Por ahora lo que hay es un

decreto que dice que van a observar (no lo dice, pero va en realidad a ajustar) las contrataciones con las Universidades Nacionales. Hay que saber que gran parte de las contrataciones en el sector oficial son por Transferencia Técnica, es decir, están contratados a través de una universidad que tal vez no conocen no saben cómo se llama. Eso es fraude laboral y está muy extendido en el estado nacional. El 29 de febrero cada organismo tiene que decir que es lo que sirve y que no, para ser gráfico.

–¿Qué cantidad de compañeros hay en el Ministerio y qué nivel de participación gremial hay?

–El Ministerio tiene cinco mil trabajadores y el porcentaje de afiliación es bajo: hay 500 trabajadores afiliados. La conclusión de la precarización es que en reglas generales los compañeros tienen temor de aparecer en una reunión con el sindicato. Mucho más en una asamblea, por la exposición. Pero ahora tenemos el problema que se nos juega la fuente de trabajo. Eso hace que crezca la organización. Hemos tenido, además, en estos tiempos, algunos logros importantes a nivel gremial y eso ayuda

muchísimo. Hemos planteado reclamos salariales, algunos de ellos triunfantes, pese a los niveles de precarización que manejamos. Eso nos ha permitido lograr cierto respeto incluso en un gremio como UPCN, afiliado a la CGT.

–¿Qué sabés de la lucha de Tiempo, cómo se ve desde tu lugar de laburo?

–Tengo mucho contacto con compañeros, recorro un ministerio de cinco mil trabajadores y en general hay una idea mal fundada de que los trabajadores de Tiempo eran oficialistas y ahora se quejan porque no les gusta el signo del gobierno que ganó. Y eso con los días se va aclarando que no es así, porque ustedes están denunciando a una patronal vaciadora que está muy vinculada al kirchnerismo: Szpolski fue candidato del FPV y ustedes, mediante una actividad muy fuerte han instalado la idea de que acá hay una situación de vaciamiento. Y se aclara que de la misma manera que cualquier trabajador recibe directrices, los periodistas de Tiempo Argentino organizan su trabajo en torno de un discurso que instalan los dueños del medio, pero que puede o no ser su propio discurso. «

APORTA AL FONDO DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES DEL G23

Tiempo Argentino, Radio América, El Argentino, Infonews, Revista 7 Días, Forbes, Cielos Argentinos, Rock & Pop, Vortex y CN23



Los trabajadores del Grupo 23 hace ya tres meses que venimos luchando contra los incumplimientos empresariales. Algunos de los medios del grupo, de hecho, llevamos tres meses sin cobrar sueldos ni aguinaldo. Incluso algunas publicaciones ya han sido cerradas y sus trabajadores no recibieron ningún tipo de solución. Esto nos genera problemas económicos muy concretos y acuciantes. También, mucha incertidumbre.

Somos 800 familias que pedimos lo que nos corresponde con múltiples acciones. Entre las últimas está el masivo festival artístico y de lucha en el Parque Centenario al que se acercaron numerosos artistas y más de 20 mil personas.

El festival, al igual que el apoyo que nos han brindado sindicatos, organizaciones políticas y sociales, y un arco amplísimo de la ciudadanía, ha significado un empujón anímico monumental. Ahora más que nunca, sabemos que no estamos solos. Esto nos impulsa a seguir luchando para encontrar una salida conjunta, capaz de enfrentar con eficacia este proceso de vaciamiento y desguace al que apuesta el empresariado.

En ese marco, tenemos situaciones apremiantes y urgentes que resolver.

Por eso iniciamos una campaña de apoyos solidarios para sostener el fondo de lucha a través del cual ya hemos podido aportar 200 bonos solidarios de \$2000 para los compañeros en situaciones más comprometidas. No obstante, necesitamos seguir multiplicando solidaridades porque la situación se hace cada vez más apremiante para todos.

Esperamos contar con tu ayuda para decirle #NoAlVaciamientoDelGrupo23

Podés acercar tu aporte monetario, productos básicos de la canasta alimentaria y/o pañales a Amenábar 23. Entregáseles a los delegados de nuestra Comisión interna.

También podés realizar una transferencia monetaria de \$100, \$500, \$1000, \$5000 o \$10.000 (y más) a la siguiente cuenta:

Trabajadores G23
CBU: 1910011755101100759149
Caja de ahorro 7591/4 Suc. 011
CUIL: 20-34293907-5
Banco Credicoop

Necesitamos de tu aporte para que esta enorme lucha siga en pie

Boletín

Número 8



Fito Páez hizo cantar a 40 mil personas que apoyaron la lucha del G23



En Parque Saavedra, el rosarino y un colectivo de artistas volvieron a convocar a una multitud con la consigna “Defendamos la alegría, el trabajo y la libertad”.



Como en otras ocasiones, el público respondió con enorme solidaridad y aportó de su bolsillo al fondo de lucha de los trabajadores de Tiempo Argentino y el Grupo 23.

Los trabajadores del Grupo 23 volvieron a participar en otra convocatoria de las Plazas del Pueblo que se están convirtiendo en un clásico: una cita para el encuentro y la resistencia. Ayer, tras haberlo acordado en la asamblea del diario Tiempo Argentino, miembros de la redacción y compañeros de la empresa Comunidad Virtual se acercaron hasta el Parque Saavedra donde un colectivo de artistas –actores y músicos– llevó adelante una jornada cultural organizada bajo la consigna “Defendamos la alegría, el trabajo y la libertad”. El evento

culminó con un recital de Fito Páez, quien emocionó a la multitud con un set de más de 15 canciones. Para los trabajadores del Grupo 23, la reunión en Parque Saavedra reflejó otra vez la adhesión generalizada que despierta la pelea por el cobro de los salarios y la defensa de los puestos de trabajo. Las alcancías para el Fondo de Lucha que recorrieron el campo volvieron a la redacción de Tiempo de la calle Amenábar con un gran aporte solidario –nunca más oportuno– por parte de los presentes.

La personalidad más esperada de

la tarde fue Páez. El rosarino estremeció a las más de 40 mil personas presentes con su música y con una crítica muy inspirada a Mauricio Macri por el episodio de represión indiscriminada sufrida por la murga Auténticos Reyes del Ritmo, baleada por la Gendarmería en el Bajo Flores. “Señor presidente: a los chicos se los riega de flores y caramelos, nunca de balas”, advirtió Páez entre los aplausos de la muchedumbre y antes de lanzarse a tocar el clásico “11 y 6”, canción que relata la historia de vida de un pibe de la calle.

Vestido con una túnica blanca y



acompañado por una banda que sonó impecable y llena de energía, Páez concluyó su concierto con un gesto cargado de simbolismo: hizo subir al escenario a los chicos de la murga del Bajo Flores. Hace quince días, con el pretexto de que pretendía recuperar dos autos robados, la Gendarmería ingresó a la villa 1-11-14 con tiros de balas de plomo al aire y disparos de goma al cuerpo: 16 personas terminaron heridas, dos tuvieron que ser internadas. Anoche, tras el set de Páez, los niños de la murga de Flores Sur (“mascotas”, en la jerga del carnaval) se descargaron desde el micrófono. “¡Viva el Bajo!”, desafió el primero. “¡Que vuelva Cristina!”, gritó otra voz infantil. La multi-

Desde el escenario, entre cada número artístico, se escucharon referencias y pedidos de apoyo para los trabajadores afectados por el atraso salarial o las amenazas de despido. Los organizadores no sólo hablaron del Grupo 23: se comentó asimismo la situación de Radio Del Plata y el canal de noticias 360.

tud festejó las ocurrencias de los pibes con alaridos y el ya clásico cantito de “Oh, vamos a volver/ a volver”. La jornada en el Parque Saavedra contó con una nutrida delegación de actores, actrices y personalidades del ámbito de la cultura: de hecho, la idea de organizar una Plaza de los Artistas había surgido de un grupo de referentes del cine y la TV, como Pablo Echarri, Nancy Dupláa, Marina Glezer, Jean-Pierre Noher, Raúl Rizzo, Victoria Onetto, Cecilia Roth, Gustavo Garzón, Rita Cortese, Fernán Mirás, Dolores Fonzi, Gerardo Romano, Luisa Kuliok, Mercedes Morán y Paola Barrientos, entre otros. La lista de convocantes se completaba con cantantes y músicos. Algunos de ellos hicieron su música desde el escenario: fue el caso del cantor de tangos Guillermo Fernández, Liliana Herrero, Marilina Ross, Liliana Vitale, quien cantó acompañada por su hermano Lito; y Teresa Parodi (interpretó dos temas a capella). Uno de los momentos más importantes de la tarde, al menos para los trabajadores del Grupo 23, se produjo cuando el compañero Juan Alonso apareció en el escenario. Editor de la sección Policiales de Tiempo, Alonso leyó un texto que había preparado junto a Christian Boyanovsky Bazán, periodista del mismo medio. “Hace más de 60 días que no cobramos



ni sueldos ni aguinaldos. Estamos en esta plaza de la Resistencia con nuestras alcancías para pedirles solidaridad para nuestra lucha y el fondo de huelga”, subrayó Alonso desde el micrófono. “Esta lucha la ganamos todos juntos. ¡Volveremos!”, arengó luego, para terminar bien arriba. El mensaje de los periodistas, reporteros gráficos, diseñadores, correctores y personal administrativo de los medios ligados a Sergio Szpolski y Matías Garfunkel (Tiempo hoy está en manos del empresario correntino Mariano Martínez Rojas, aunque el ministerio de Trabajo en manos del macrismo anunció con cierto misterio una nueva operación

de compra-venta, que se conocería en los próximos días) tuvo una muy buena recepción entre la muchedumbre. Bajo los árboles y sobre el barro producto de la lluvia de la noche anterior se veían banderas de Nuevo Encuentro, Militancia Popular, Movimiento Evita y La Cámpora. Proliferaba la venta de remeras, prendedores y todo tipo de recuerdo con alusiones a Néstor, Cristina, a YPF, el repudio al Grupo Clarín y, en definitiva, a todo el proceso político del kirchnerismo. Hubo también bastante presencia de dirigentes: en distintos sectores del Parque Saavedra se pudo ver a Gabriela Cerruti, Martín Sabbatella, José Cam-

pagnoli, Adrián Grana y Axel Kicillof, Carlos Zannini y Carlos Tomada. Desde el escenario, entre cada número artístico, se escucharon referencias y pedidos de apoyo para los trabajadores afectados por el atraso salarial o las amenazas de despido. Los organizadores no sólo hablaron del Grupo 23: se comentó asimismo la situación de Radio Del Plata y el canal de noticias 360. Los actores que habían convocado al Parque Saavedra leyeron una proclama colectiva con el mensaje central de la jornada. El documento exhortaba a privilegiar “lo colectivo por sobre lo individual, la memoria sobre el olvido y el trabajo por sobre la especulación”.

El rechazo a las políticas del macrismo, el repudio a algunas de sus iniciativas, no impidió que los asistentes a la Plaza de los Artistas mostraran su entusiasmo y su alegría por la posibilidad de ver en vivo a Páez. “Fito”, como le gritaban desde las primeras filas, comenzó su show con una canción de Charly García: “Loco, ¿no te sobra una moneda?”. La lista de temas siguió con “El diablo de tu corazón”, “Polaroid de locura ordinaria”, “Y dale alegría a mi corazón”, “11 y 6”, “Dinosaurios”, “A rodar mi vida”, “Circo Beat” y “Mariposa Technicolor”. La gente bailaba, feliz, mientras tarareaba letras que conocía de memoria. «



Antonio nos recibe en La Cocina de Ana, esquina de Lope de Vega y Tinogasta. Nos estrecha la mano, presenta a uno de sus compañeros, pregunta:

–¿Cómo está la situación?

Antonio suspira después de la respuesta. Es optimista. “Va a pasar, y van a estar bien. Van a estar bien”, insiste antes de hacernos pasar a la pescadería y rotisería. Hay unos doce clientes entre atendidos y en espera. Sobre una mesa con rueditas hay un par de decenas de bandejas descartables repletas de comida: pescados con guarnición, rabas, atún empanado y frito, arroz con mariscos. “Hay unas cincuenta porciones. Espero que les venga bien”, dice antes de explicar el proceso de mantenimiento de la comida y alertar sobre los peligros saltarse la cadena de frío.

&

Ximena es trabajadora de prensa y llega a la redacción un jueves. Conoce a algunos de nosotros, saluda con un abrazo, con afecto. Consulta sobre las últimas novedades, las reuniones en el ministerio de Trabajo, las expectativas. Carga con una pesada bolsa en su mano derecha.

–Es para ustedes, para la cena. Son unas milanesas napolitanas.

Se queda un rato en el diario, habla con los compañeros, se preocupa. Dos nenas dan vueltas de acá para allá, antes de despedirse –las tres– con otro abrazo y buenos deseos.

&

Son ciento veinte los discos de tapas de em-

Vivir de prestado

panadas, e incontables las bolsas de una soja deshidratada, “simil carne”, lista para mezclarse con agua y transformarse en algo parecido a la picada especial. La improvisada comisión gastronómica busca alternativas: un par de compañeros hurgan entre las donaciones para ver si quedó alguna lata de tomate y otra de arvejas; otros planean una mínima compra para darle más sabor a las empanadas. La resolución es rápida: unas cebollas, unos morrones, mezcla y al horno.

Más rápida es la respuesta: en Tiempo no hay horno. Ni siquiera conexión de gas. Una compañera ofrece su casa, a unas cuadras. La improvisada comisión junta todo, las tapas y la soja que fueron obsequio para los trabajadores, y se va. Vuelve más tarde con la preparación lista. Al otro día, algunos (hijas incluidas) ponen manos a la obra: hay que repulgar. El horno eléctrico prestado hace el resto. Habrá empanadas, compañeros.

&

Irene llega acalorada y con dos bolsas de consorcio repletas de alimentos. Hay yerba, fideos, arroz, latas varias, galletitas. “Es para que aguanten, no hay que aflojar. No es mío,

eh, es de los compañeros de la Gremial”, avisa antes de posar para la casi obligada foto de cada uno de los visitantes, de los compañeros y compañeras que se acercan a la redacción.

Las bolsas van a parar al cuartito donde aguardan otras bolsas, cajas, cajitas, bolsones con comida. Cada día hay compañeros, asalariados sin salario, que buscan lo que necesitan. Hay conciencia: nadie se abusa. Hay para unos días más.

&

Un grupo de empleados bancarios cae al caer la tarde. Buscan a los delegados, pero esta vez están reunidos en el ministerio. Otros compañeros toman la posta. Se sientan los invitados, también los trabajadores de prensa. Circula el mate y un budín de supermercado.

“Queríamos organizar con ustedes para que algunos de los trabajadores se acerque hasta un banco, y nosotros intermediar para que puedan informar sobre su situación y pedir una colaboración de los empleados bancarios. Nosotros somos solidarios, hemos hecho esto en otras luchas y se han juntado hasta doce mil pesos”, explica uno, el único varón del grupo.

Las chicas asienten. Preguntan cómo estamos, qué necesitamos, quién nos atiende, cómo se comporta el ministerio, qué novedades hay de otros medios de prensa. Posan, también, para la foto. Antes de irse, dejan su contacto: la invitación es formal.

&

Así estamos los trabajadores de Tiempo después de una semana de ocupación pacífica del edificio donde está la redacción, después de nuevas promesas de pago incumplidas y de que la empresa decidiera no imprimir el diario hasta resolver la situación salarial. Así estamos: viviendo de prestado, apelando a donaciones, préstamos, a la solidaridad de la gente, de los vecinos, de los familiares, de los comerciantes, de los colegas, de amigos, de organizaciones sociales, sindicales y políticas, de artistas y obreros, de bancarios y docentes.

&

–Siento que vivo en la calle Donado.

Se oye una carcajada en la redacción, risas que provocan lágrimas. Son las primeras lágrimas que se ven sin tristeza en el rostro. La situación es dura, pero la respuesta es admirable. Mientras la empresa insiste en no pagar los sueldos, hay una parte de la sociedad se muestra activa, solidaria, consciente de las necesidades de los trabajadores y dispuesta a ayudar. Día a día llegan bolsas con comida, algunos pañales, dinero en efectivo. Hay empresas que aparecen dispuestas a colaborar, a aportar algo de lo suyo (comida, servicios, dinero), a demostrar que no todos los empresarios son así, como lo que nos tocó en desgracia, así, vaciadores.